

PACIENCIA Y BARAJAR EN POLÍTICA

LA TRIBUNA

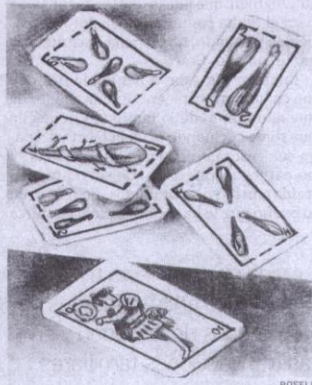
JOSÉ A. GONZÁLEZ ALCANTUD

Catedrático de Antropología Social de la Universidad de Granada



El tratadista chino Sun-tsé razonaba con agudeza que el arte de la guerra exige administrar el tiempo para alzarse con la victoria sin derramamiento de sangre. La incorporación de estas nociones confucianas a la guerra contemporánea ha dejado muy atrás a los militares y políticos que seguían fielmente a Clausewitz, el estratega que concebía que la guerra era una prolongación de la política "por otros medios". En nuestros medios populares, sin haber oído hablar de Confucio, solía decirse "paso corto y vista larga" para enfatizar la prudencia unida a la perspectiva. Cervantes, probable tahúr que había pasado por todas las experiencias del desengaño vital, también sabía del valor del tiempo; de ahí el empleo de la expresión naipesca "paciencia y barajar", contenida en el capítulo XVIII de la segunda parte de *El Quijote*.

Rajoy, con una suerte de flema, inspirada en la errática convicción de que nada cambia, y que hay que dejar pasar el tiempo que todo lo pone en su sitio, ha gobernado estos años con aires de "estadista" que atiende a un destino superior, sin otros considerandos. Sin embargo, ahora, a raíz de las múltiples informaciones que rezan que él y su partido están en riesgo de hundirse electoralmente hablando, va perdiendo la flema que lo caracterizó, y cada día lanza mensajes urgentes tales como que él es el casi el más pobre de los españoles con su magro sueldo, superado por muchos protestatarios de la oposición; o que, dando implícitamente por segura su derrota, pactará con los oponentes, después de haberlos despreciado en una y mil ocasiones haciendo valer por todo argumento el rodillo de la mayoría; y sobre todo esgrime cada vez más en voz alta que las nuevas formaciones políticas, y en particular el novi-



ROSELL

simo Podemos, nos amenazan a todos con un bolchevismo de manual.

Cuando se desató inopinadamente la crisis actual, que con toda obviedad ha llegado para quedarse, el taticismo alicorto a lo Clausewitz llevó a Zapatero a poner en marcha un plan nacional para hacer aceras que amortiguase el paro creciente. Criticado y ridiculizado por el PP, cuando éste llegó al poder, en realidad con parte del voto prestado de la izquierda harta de socialdemocracia fatua, aquel partido no tuvo otra idea luminosa que atacar a fondo la clase media, es decir a buena parte de su propia base social. Cuando la pequeña burguesía, desafecta de socialistas y populares, se tiró a las plazas se le acusó de no tener proyecto político. Ahora que sí lo tiene —y son varios— se le señala de bolchevique. Así pues, el "nada cambia" del flemático Rajoy se ha transformado en eslóganes urgentes, que sólo confirman la pérdida de la inquietante tranquilidad que le caracterizó.

La expresión cervantina "paciencia y barajar", común entre los tahúres de su tiempo, viene a reflejar que en el juego el tiempo y la paciencia son componentes esenciales para llevarse la partida. No hay que precipitarse, hemos de dejar al otro que juegue sus cartas. Las metáforas entre juego y política son muy antiguas, y los políticos de toda condición y culturas siempre recurrieron a ellas para metaforizar sus

actos. La política es azar, es estrategia, es agonismo y es competición. Los naipes participan del azar y de la estrategia. Quienes lo basan todo en el taticismo, movidos por el día a día, no sólo pierden la perspectiva general del juego político, sino que se arriesgan a perder. Algo de esto es lo que le ocurre a Rajoy y sus gentes, que han caído en la misma trampa zapateril, y ahora son marionetas de la inmediatez como lo fue el dirigente socialdemócrata.

Frete a él/ellos está una juventud, bien entrenada en los derechos de ciudadanía, con dominio de lenguas y culturas, que conoce a fondo el "paciencia y barajar". Los conservadores inteligentes que tanta falta hace que bajen a los *think tank* para intentar enderezar el rumbo desviado de los suyos de momento están ausentes. Y no descienden a la arena porque, como la más rabiosa actualidad demuestra, con el caso del honorable Pujol al frente, sus políticos prefieren recurrir a echadoras de cartas que ni siquiera saben de juegos de prestidigitación como los verdaderos magos.

Cabe esperar en los próximos meses, antes de que el panorama político se vaya despejando, y mientras la incertidumbre sea muy alta, que habrá mucho juego sucio, muchas cartas marcadas, mucho deseo de llevarse la banca de la mesa verde con las peores artes. Incluso alguno puede que sueñe con poner las pistolas encima de la masa como en el Chicago de los años treinta. Pero quienes quieran ganar esta partida deberán emplear mucha paciencia y barajar los naipes.

En todo caso, muchos —incluidos políticos de gran renombre— son los que hoy día piden escorar un poco los naipes para reintroducir en el mecanismo político los dados, un sistema de sorteo de ciertas magistraturas que fue empleado en la democracia ateniense, en la señoría florentina y en el Aragón bajomedieval. Con su uso podrían acceder los ciudadanos más humildes, dotados de su simple sentido común, a algunos puestos, y desde allí vigilar a los estrategas que todas las mañanas se desayunan desde la época de Alfonso Guerra, maestro en esas lides, con estadísticas y conspiraciones telefónicas. Sería una suave manera de no abandonar la democracia a la suerte de los tahúres, flemáticos o no, tanto da.